

ferencia de los pecados; el retiro y apartamiento del mundo, para castigar la libertad en las conversaciones; el silencio para castigar la libertad y la indiscrecion de la lengua; la modestia en los trages y en el trén para castigar la profanidad; el ayuno para castigar los excesos de la boca y las destemplanzas; el dexar los divertimientos inocentes para castigar la aficion á los prohibidos: *Quis scit si convertatur, & ignoscat?* (a); Quién sabe, si el Dios de las misericordias se convertirá ácia nosotros?; Quién lo sabe? O por mejor decir, ¿quién puede dudarle despues de la palabra autentica que de ello nos ha dado? En una palabra, amados oyentes míos, quitemos la causa del pecado, reparemos los efectos del pecado, sujetémonos, aunque nos pese, á los remedios del pecado, y así nos restituiremos al camino de la salvacion y de la gloria, &c.

(a) Joel 2. v. 14.

Este sermón se escribió en el año de 1714, y se publicó en el de 1715. En él se trata de la conversacion de los pecadores, y de la misericordia de Dios para con ellos. El autor es el Sr. Fr. Juan de los Rios, Religioso de la Orden de San Francisco de Asis. Este sermón es muy estimado por su claridad y sencillez, y por la fuerza de sus razones. En él se ve claramente que Dios quiere que todos los hombres se salven, y que para ello ha hecho muchas cosas, y hará muchas más. El Sr. Fr. Juan de los Rios trata de esto con mucha claridad, y con mucha fuerza de razones. El sermón está dividido en tres partes. En la primera trata de la conversacion de los pecadores, y de la misericordia de Dios para con ellos. En la segunda trata de los efectos del pecado, y de los remedios que se deben usar para repararlos. En la tercera trata de la salvacion y de la gloria, y de la necesidad de sujetarse á los remedios del pecado. El sermón es muy estimado por su claridad y sencillez, y por la fuerza de sus razones. En él se ve claramente que Dios quiere que todos los hombres se salven, y que para ello ha hecho muchas cosas, y hará muchas más.

## SERMON

DEL NACIMIENTO DE JESU-CHRISTO.

Dixit illis Angelus: Nolite timere; ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo; quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus in civitate David.

*Les dixo el Angel: No querais temer; porque os doy una nueva, que ha de ser de gran regocijo para todo el pueblo; y es, que os ha nacido en la Ciudad de David el Salvador, que es Jesu-Christo. S. Luc. cap. 2. v. 10.*

& II. SEÑOR.

**A**SI habló el Angel del Señor; pero hablaba con unos pastores; es decir, con unos hombres sencillos, que apartados del mundo, y velando en la guarda de su rebaño, tenían una vida tan agena de culpas, como pobre y desconocida. Anunciabales un Salvador, que naciendo en un establo, venia á honrar su condicion que la eleccion que hacia de su pobreza; y desnudándose, por salvarlos, de la Magestad de Dios, se manifestaba en un pesebre, no solamente revestido del traje de hombre; y sino de un hombre desconocido como ellos, sufrido como ellos, y excepto solamente el pecado, perfectamente semejante á ellos. No me admiro pues de que les dixese: *Nolite timere*, no, te-



mais. Porque ¿qué habian de temer (pregunta el Chrysóstomo) en un mysterio en que todo les servia de consuelo; en un mysterio en que no hallaban sino motivos de bendecir y glorificar á Dios; en un mysterio que les daba á conocer la felicidad de su estado; y así no solamente hacia tolerables sus miserias, sino apetecibles y amables? No me admiro, digo otra vez, de que el Angel embaxador de Dios les hablase así: *Ecce evangelizo vobis gaudium magnum*, os traygo una noticia que os llenará de regocijo; es á saber, que os ha nacido un Salvador: *Quia natus est vobis hodie Salvator*.

Pero viéndome empeñado en cumplir el dia de hoy con mi ministerio, y teniendo el honor de predicar el Evangelio de Jesu-Christo en la Corte del mayor Rey del orbe, estoy muy lejos de tener la misma ventaja que tenia el Angel del Señor. Yo anuncio como él el nacimiento del Salvador del mundo; pero se le anunció á un auditorio donde no sé si ha de ser motivo de consuelo. Anuncio un Salvador humilde y pobre; pero se le anunció á los Grandes y á los ricos del mundo. Se le anunció á unos hombres que aunque profesan ser Christianos, no por eso dexan de estar llenos de las ideas del mundo. Pues Señor, ¿qué les he de decir? ¿De qué términos me valdré para proponerles el mysterio de vuestra humildad y de vuestra pobreza? ¿Les diré: *No temais*? En el estado en que lo supongo fuera engañarlos. ¿Les diré: *Temed*? Fuera apartarme del espíritu del mysterio que celebramos, y de los efectos del consuelo que inspira y debe inspirar á los mayores pecadores. ¿Les diré: *Affigios*, quando todo el mundo Christiano está lleno de regocijo? ¿Les diré: *Consolaos*, quando á vista de un Salvador que condena todas sus máximas, tienen tanta razon para affigirse? Yo les diré, mi Dios, lo uno y lo otro; y así cumpliré con la obligacion en que me poneis. Les diré, affigios, y consolaos, porque os anuncio una nueva que igualmente os es motivo de temor y de gozo. Estos dos afectos tan contrarios en la apariencia, pero igualmente fundados en el mysterio del nacimiento de Jesu-Christo, son la suma y compendio de todo

lo que tengo que decirles en este discurso, despues de haber implorado el socorro del Cielo por la intercesion de la mas santa y mas dichosa entre todas las Madres: AVE MARIA.

Era destino de Jesu-Christo darse á conocer en el mundo como un blanco de contradiccion, y ser al mismo tiempo, por un impenetrable decreto de la providencia, ruina para unos, y resurreccion para otros: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum*. (a) Toda la vida de este hombre Dios fue cumplimiento y efecto de este vaticinio. Luego con razon he propuesto desde el principio su saato nacimiento como motivo de temor y de alegría; de temor, considerándole, aunque Salvador, como ruina de los impíos y de los réprobos; de alegría, contemplantóle como resurreccion de los pecadores, que se convierten, y se hacen escogidos de Dios.

Apliquemos, Christianos, esta verdad á nosotros. Puedo decir que toda nuestra salvacion consiste en manejar bien segun Dios estos dos contrarios afectos de temor y alegría: y por esto David instruyendo á los Grandes de la tierra, para los cuales le daba Dios á entender que era mas necesaria esta verdad, les decia con un modo de hablar no menos juicioso y cuerdo que asombroso: *Servite Domino in timore, & exultate ei cum tremore*. (b) Servid al Señor, y regocijaos en él con temblor. ¿Por qué he de temblar, dice el Chrysóstomo, si debo regocijarme en él; y por qué regocijarme en él, si debo temblar? Porque respecto de Dios, y en materia de la salvacion, responde el Santo Doctor, no debe tener el hombre, sea justo ó pecador, alegría que no esté mezclada con un temor respetuoso, ni temor, aunque respetuoso, que no se acompañe con una alegría santa. Porque segun las reglas mas exactas de la Religion no nos es licito temer á Dios sin poner en él nuestra confianza, ni poner en él la confianza sin temerle.

Pues yo pretendo (y ved aquí mi designio) pretendo

(a) Luc. 2. v. 34. (b) Psal. 2. v. 11.



que el mysterio del nacimiento de Jesu Christo, bien entendido y meditado, es entre todos los mysterios de nuestra fé el mas eficaz para excitar en nosotros este saludable temor, y este interior y sólido regocijo. Pretendo que la consideracion de este Salvador nacido en un pesebre, nos dá poderosos motivos para uno y otro. Motivos de temor, si sois de aquellos mundanos que cegándonos en el siglo, dexan el camino de la salvacion por seguir el del mundo. Motivos de alegría, si abris en este dia los ojos, y quereis ser del número de aquellos Christianos fieles que buscan á Dios en espíritu y verdad. Motivos de temor, si entendiendo bien el fin de haber venido Jesu-Christo al mundo, y el modo con que vino á él, reconocéis la oposicion que hay entre él y vosotros. Motivos de alegría, si persuadidos y confusos de la oposicion que hay entre Jesu-Christo y vosotros, tomáis la resolucion de conformaros con él, y de aprovecharos de las ventajas que para esto os dá la condicion en que Dios os ha puesto. Segun la diferencia de estos dos estados, y de estas dos calidades, ó temed, ó consolao. ¿Sois del número de los mundanos? Temed, porque este mysterio os ha de descubrir verdades de mucho desconsuelo: esto vereis en la primera parte. ¿Sois, ó quereis ser del número de los Christianos fieles? Consolao, porque este mysterio os descubrirá unos tesoros infinitos de gracia y de misericordia: esto vereis en la segunda parte. Ved ahí las verdaderas disposiciones con que debéis presentaros en el pesebre de vuestro Dios. Oid con docilidad su palabra, para que pueda yo imprimirla en vuestros corazones, y dadme toda vuestra atencion.

La PARTE.

El temor de Dios ha de dar principio á la salvacion del hombre; y la caridad mas perfecta no fuera sólida si estuviera asegurada, si el temor de los juicios de Dios no la sirviera de vasa y de cimiento. Luego con razon, anunciados el dia de hoy el mysterio de la salvacion, que es el nacimiento de Jesu-Christo, quiero que reparéis desde luego

go

go en él lo que ha de excitar en vosotros este temor provechoso, cuyos motivos eficaces son estos. Temed hombres del mundo, es decir, los que llenos del espíritu del mundo vivis segun sus máximas y sus leyes: temed; porque el Salvador que ha nacido, segun las ideas prácticas, pero fantásticas que de él os formáis, y segun el uso, ó por mejor decir el abuso que haceis de la misericordia que tiene con vosotros, por ventura nada menos es que Salvador para vosotros. Temed, porque es Salvador, pero Salvador que puede ser que haya nacido para vuestra confusion y vuestra condenacion. Temed, porque no habiendo medio en este Salvador respecto de vosotros, si no os salva, es preciso que sirva para vuestra perdicion. Terribles pensamientos para los mundanos; pero vosotros solos, amados oyentes míos, podéis hacer que os sean utiles y provechosos, meditándoos con el espíritu de una compuncion humilde y verdaderamente humillada.

Un Salvador os ha nacido: pero no será Salvador para vosotros segun las falsas ideas de que estáis preocupados. Comprehended mi pensamiento, y convendréis (mal que os pese) en esta triste verdad. Vosotros quereis que os salve; pero os dá poco cuidado el deseo de que os libre de vuestros pecados: quereis que os salve, pero pretendéis que no os cueste nada: quereis que os salve, pero no quereis que sea por los medios que escogió para salvaros. Pues todas estas cosas son contradicciones, y por poco que os haya quedado de Religión, estas enormes contradicciones son los justos motivos que os deben hacer temblar en este dia. No teneis que temer que yo los exagere para infundiros temores vanos; antes habeis de temer, que mis tibias expresiones no os den bastante mente á conocer toda su extension y eficacia.

Quereis que este Dios que nace sea un Dios Salvador para vosotros: pero al mismo tiempo con estrafia oposicion de afectos y procederes, en que por ventura no advertis, cuidais poco de que os libre de vuestros pecados. Pues solo para esto es Salvador; y esta calidad no le pertenece, ni le puede pertenecer en orden á vosotros, sino en quan-



quanto os libra de las pasiones, de los vicios y malas costumbres, que son manantial de vuestros pecados, cuyos esclavos infelices sois. Si de esos no os libra, y si estais tan lejos de desear estar libre de ellos, que antes apeteceis la esclavitud y la servidumbre, discurrid como gustáreis, que este Dios, aunque es Salvador por excelencia, para vosotros no lo es sino en el nombre, y todo el culto que le podéis tributar el dia de hoy es pura ilusion ó hypocresia.

Jamás hubo consecuencia mas inmediata que esta en los principios y reglas de la ley Christiana que profesais. Le llamarás Jesus (dixo el Angel á Joseph) porque librárá á su pueblo de las maldades y de los pecados que le oprimen: *Vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.* (a) Advertid, hermanos míos (reflexiona San Juan Chrisóstomo) que no dice el Angel, le llamarás Jesus, porque librárá á su pueblo de las calamidades humanas, baxo cuyo peso gime. Esto era bueno para aquellos salvadores antiguos que eran figura de éste, y los enviaba Dios al pueblo Hebréo, como á pueblo grosero y carnal. El destino de este Jesus cuyo nacimiento celebramos, era ser enviado para un fin mas alto y mas santo. Se solicitaba para nosotros una redencion mucho mas importante y mas perfecta. Los males de que habiamos de ser curados, eran de mucho mayor riesgo y mas mortales que los que habian affligido el pueblo de Dios en Egypto; y para remedio de ellos, dice el Chrisóstomo, teniamos necesidad de Salvador. Pues vedle ahí que ha venido yá: no para salvarnos (vuelvo á decir) de las adversidades y desgracias de esta vida: serémos indignos de la profesion y carácter de Christianos, si medimos por ahí su gracia, y juzgamos que consiste en eso el poder que tiene de salvarnos: no nos le prometieron en esa conformidad. Ha venido sí para librárnos de la corrupcion, de los desórdenes, y de los engaños del mundo: ha venido para librárnos del yugo de nuestras pasiones vergonzosas; de la

(a) *Muth. x. v. 21. et c.*

tyranía del pecado, á cuya servidumbre nos hemos sujetado: de la concupiscencia de la carne que nos domina; del espíritu de soberbia de que estamos poseidos; de nuestras aficiones reprehensibles, de nuestros odios, de nuestras aversiones, de nuestras envidias maliciosas; porque estos son nuestros verdaderos enemigos, y solamente un Salvador que fuese Dios pudiera sacarnos de tan triste cautiverio; y así, este es el fin para que quiso nacer: *Ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.*

Pues decidme, Christianos, ¿lo habeis entendido, y lo entendeis así ahora? Exáminese cada uno á sí mismo delante de Dios: ¿dónde está entre vosotros el ambicioso, que mirando á su ambicion como á una herida de su alma desee sincéramente el remedio de ella? ¿Dónde está el impuro, y entregado á los deleites, que congojado realmente de serlo, desee eficazmente y como su mayor bien no serlo mas? ¿Dónde está el interesado y el avariento, que avergonzado de sus injusticias y de sus usuras deteste sincéramente su avaricia? ¿Dónde está la muger divertida, que dando oídos á su ley, tenga horror de su vanidad, y piense en acabar con su amor propio? Hasta ahora ¿de qué passion, de qué inclinacion viciosa y dominante os ha librado este Salvador? ¿En qué le reconocéis como Salvador? Y si lo es ¿qué señales dais de que lo es vuestro? ¿Qué oficio de Salvador ha hecho, y le habeis dado lugar de hacer en órden á vosotros? Pues al veros en tan mala disposicion, ¿no faltára yo á la fidelidad que debo á mí empleo, si os anunciára su venida como motivo de regocijo? Y para hablaros como fiel Ministro de su Evangelio, ¿no debo deciros, como en efecto os digo: desengañaos, y llorad sobre vosotros? ¿Por qué? Porque mientras poseidos del mundo perseguiais en disposiciones tan reprehensibles, aunque el Salvador ha nacido, no ha nacido para vosotros; digamoslo mejor: aunque el Salvador ha nacido, vosotros no os aprovechais de su nacimiento, como si no hubiera nacido para vosotros. ¡Ah! Christianos; permitidme hacer aquí una reflexion harto dolorosa para vosotros y para mí; pero os ha de pa-



recer de mucha eficacia y de no poca edificación. Nosotros nos lamentamos de la suerte de los Judios, que á pesar de la oportunidad que tuvieron, habiendo visto nacer entre ellos y por ellos á Jesu-Christo, no obstante tuvieron la infelicidad de perder todo el fruto de este bien inestimable, siendo los que menos se aprovecharon de este feliz nacimiento entre todos los pueblos de la tierra. Compadecemos de ellos, y los condenamos; mas no advertimos que en eso mismo su suerte, ó por mejor decir, su miseria y la nuestra son casi iguales. Porque ¿quál fue la causa de la reprobacion de los Judios? Que en lugar del Mesías verdadero que Dios les habia destinado, y que tan necesario les era, se imaginaron otro segun sus ideas materiales, y á medida de los deseos de su corazon; que no hicieron aprecio del que habia de ser libertador de sus almas, y solamente pensaron en aquel de quien se prometian un imaginario restablecimiento de sus bienes y de sus felicidades: que habiendo confundido estos dos géneros de salvacion, ó por hablar con mas rigor, que habiendo despreciado al uno, y lisonjeándose inútilmente con una esperanza vana del otro, quedaron á un tiempo frustrados del uno y del otro, y así quedaron desahuciados de remedio. Ved ahí, dice San Agustin, el origen de su ruina: *Temporalia amittere metuerunt, & eterna non cogitauerunt, ac sic utrumque amiserunt.* ¿Pues no es esto, amados oyentes míos, lo que cada dia causa nuestra perdicion? Porque aunque no esperamos como los Judios otro Mesías, aunque tenemos puesta nuestra confianza en el que el Cielo nos ha enviado, ¿no es verdad (confesémoslo, y sirvanos de confusion) ¿no es verdad, que á juzgar por nuestro proceder estamos respecto de este Mesías enviado de Dios en la misma ceguedad en que estuvieron los Judios, y en que los vemos aún en orden al Mesías que aguardan y en quien esperan? Declárome.

Invocamos á Jesu-Christo como á nuestro Salvador; pero le invocamos con el mismo espíritu que un Judio reprobó le invocára: esto es, le invocamos por bienes temporales, mas con un total descuido de los eternos: *Tem-*

*poralia amittere timuerunt, & eterna non cogitauerunt.* En efecto, si nos hallamos en alguna adversidad, si se levanta alguna persecucion contra nosotros, si se trata de la honra ó de la hacienda, recurrimos á este Dios que nos salvó, y que queremos que aún nos salve. ¿Pero de qué? En un pleyto que nos ponen, en una enfermedad que nos aflige, en una desgracia que nos tiene humillados. Ved ahí los males que despierta nuestro fervor, y nos hacen recurrir continuamente á la oracion, y de que pedimos ser, ó preservados, ó libres, no solamente con instancia, sino tambien con impaciencia: *Temporalia amittere timuerunt.* Pero si nos hallamos en el estado y en la perdicion de un pecado habitual que dá muerte á nuestras almas, apenas nos acordamos de que hay un Salvador todo poderoso para hacernos salir de él; apenas para empeñarle en esto nos volvemos alguna vez á él, y le decimos con el Profeta: Apresuraos, Señor, sacadme de este profundo abysmo en que estoy sumergido. Insensibles á una necesidad de tanto aprieto en que nos hallamos, nos estamos en ella sosegados y sin susto: *Et eterna non cogitauerunt.* ¿Mas qué digo? Estamos tan lejos de buscar el remedio, que le tememos, le huimos, y estamos tan estragados, que de nuestro mismo pecado nos hacemos una secreta felicidad para regocijarnos, y hacer materia de gloria en lo interior de nuestras almas. Luego en tales circunstancias, aunque Christianos, somos tan Judios de espíritu y de corazon como los mismos Judios: y cotejando su infidelidad con la nuestra, la nuestra es mas reprehensible, porque despreciamos un Salvador en que creemos; siendo así que los Judios no pecaron contra él, sino porque no le conocian; y esto es lo que nos debe hacer temblar.

Nuestra ceguedad pasa mas adelante. Pretendemos que este Dios hecho carne nos salve; pero queremos que no nos cueste nada: esta es otra contradiccion y otro motivo de nuestro temor; porque no es Salvador nuestro sino con la condicion de que nosotros nos hemos de salvar á nosotros mismos con él y por él. El nos crió sin no-



sotros (estas son palabras de San Agustín que muchas veces se os han repetido, y yo quisiera hacer que comprendierais toda su eficacia en este día) él nos crió sin nosotros, pero jamás quiso, ni querrá salvarnos sin nosotros. Quiere que la obra de nuestra salvacion, ó por mejor decir, que el cumplimiento de esta obra grande dependa de nosotros, y que sin atribuirnos la gloria de ella partamos con él el trabajo. Como Salvador vino á hacer penitencia por nosotros, mas sin perjuicio de la que nosotros debemos hacer. Como Salvador oró, lloró, y mereció por nosotros; pero quiere que nuestras oraciones juntas con las suyas, que nuestras lágrimas mezcladas con las suyas, y que nuestras obras santificadas por las suyas perfeccionen en nosotros aquella redencion, cuyo autor es, pero no será su consumidor sin nosotros. Como Salvador se hizo en el pesebre nuestra víctima, y empezó desde allí á sacrificarse por nosotros; pero quiere que estemos dispuestos á sacrificarnos con él: y de tal suerte lo quiere, de tal suerte ha hecho dependiente de esto la eficacia y virtud de su sacrificio en orden á nuestra salvacion, que con ser Salvador, (reparad esto) con estar del todo dispuesto á nuestro favor, aunque nos amó hasta hacerse hombre por nosotros; á pesar de todo su amor, á pesar de todo lo que le cuesta el nacer entre nosotros, y como nosotros, no obstante, antes quiere que perezcamos, que nos condenemos, que quedemos eternamente excluidos del número de sus predestinados, que salvarnos con este género de redencion graciosa, del modo que nosotros la entendemos; porque con la sombra de ensalzar su gracia, atribuyéndola nuestra salvacion, hicieramos que nos sirviese para fomento de nuestras disoluciones.

Es indispensable que el salvarnos nos cueste á nosotros como le costó á él. Esta es la ley que él mismo ha establecido, y que tan fielmente observaba S. Pablo quando decía: *Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi in carne mea*: Cumpló en mi carne lo que faltó á los tormentos de la carne inocente y virginal de Jesu-Christo. Ley general y absoluta, en la qual no ha dispensado Dios, ni dispensará

jamás; y no obstante, hombres del siglo, vosotros queréis estar esentos de esta ley, se os hace dura y pesada, y pretendéis saquidir su yugo. Queréis la salvacion, pero la queréis sin trabajo y sin carga; la queréis, pero con tal que no se os pida sujecion, ni apremio, ni esfuerzo, ni victoria de vosotros mismos; la queréis, pero sin comprarla, y sin poner nada de vuestra parte para ella. Porque á la verdad, ¿qué os cuesta á vosotros, y en qué os atreveréis á decirme que cooperáis para ella? ¿Qué es lo que sacrificáis á Dios para este fin? ¿Qué violencias os haceis á vosotros mismos? Pues también Dios me obliga á declararos de su parte, que mientras os estais así, no es para vosotros la salvacion que Jesu-Christo vino á traer al mundo, ni debéis esperarla. Pues inferid de ahí, si el nacimiento de este hombre Dios puede servir para vuestra seguridad y para vuestro consuelo.

En fin, queréis que os salve, pero con una tercera contradiccion, que no me parece menos asombrosa: pues no queréis que os salve por los medios que escogió para salvaros. Esos medios no os parecen bien, aunque se ordenaron, y resolvieron en el consejo de su eterna sabiduria. No podeis gustar de ellos, aunque están consagrados en su persona, y autorizados con su exemplo. ¿Y qué medios son estos? El odio del mundo y de vosotros mismos; el despego del mundo y de sus bienes; el renunciar al mundo, á sus gustos y honras; la pobreza de espíritu, la humildad de corazon, la mortificacion de los sentidos, la austeridad de la vida. Todo esto os ofende, y os causa horror. Vosotros quisierais unos medios proporcionados á vuestras ideas, y conformes á vuestras inclinaciones: pues yo os digo, que esta es la razon porque debéis temblar. ¿Por qué? Porque independientemente de vuestras ideas y de vuestras inclinaciones, es cierto por una parte, que este Dios nacido no os ha de salvar por medios distintos de los que ha señalado; y por otra es evidente que estos medios que ha señalado para salvaros, no os salvarán mientras quisierais seguir vuestras inclinaciones y vuestras ideas. Vosotros queréis que os salve á vuestro gusto, que



es el que os pierde y os ha perdido. Ved ahí el triste misterio que tenia que anunciaros desde luego, y tanto será mas triste para vosotros, si le entendiereis y no sacáreis provecho de él.

Pero quiero hacer que os sea mas sensible con una suposicion que voy á hacer. Puede ser que esta os llene de admiracion, y quiera el Cielo que sea tanta, que os fuerce á reconocer vuestra secreta infidelidad, y á llenaros de sentimientos mas christianos. Decidme, amados oyentes míos, si Dios nos hubiera enviado un Jesu-Christo diferente, es decir, si nos hubiera venido del Cielo un Salvador tan favorable á la codicia de los hombres, como es contrario el que adoramos: si en lugar de anunciaros como el Angel, que este Mesias es un Salvador pobre y humilde, nacido en la obscuridad de un establo, os asegurara yo el dia de hoy que esto no es así, que os han engañado, que el carácter de este Salvador es totalmente contrario, que nació con ruido y con aparato, en fortuna y en abundancia, con las conveniencias y deleytes de la vida, y que á estos medios ha vinculado vuestra salvacion, y resolvió fundar su Religion sobre ellos: si por una inversion que no puede ser, pero nosotros nos la podemos idear, ello fuera así en efecto, y lo que llamo suposicion fuera verdad; mostradme, ¿qué es lo que tendríais que corregir en vuestros afectos, y reformar en vuestra vida, para ajustaros á este nuevo Evangelio? Al mudar de creencia era necesario tambien mudar las costumbres: y sería preciso dexar de ser lo que sois, para ponerlos en el estado de perfeccion en que este Salvador nos quisiera entonces. O sin mudar nada de lo que sois, seríais unos Christianos perfectos, y tuvierais razon de daros el parabien de un sistema de Religion, del qual dependia vuestra salvacion, y se acomodaba con vuestro gusto, con vuestras máximas, y con todas las reglas de vivir que el mundo os prescribe. Entonces deberia yo deciros: No temais, antes tepeis un gran motivo de gozo: *Evangelizo vobis gaudium magnum.* ¿Y cuál es? Que os ha nacido un Salvador á vuestro gusto y á vuestros deseos, un Salvador á vuestra conveniencia,

un

un Salvador que segun sus principios podreis satisfacer vuestras pasiones, un Salvador que estará tan lejos de contradecirlas, que antes las aprobará y las autorizará. ¿No tuviera yo bastante fundamento para hablaros en esta conformidad? Y al oírme ¿no os diriais á vosotros mismos llenos de un interior regocijo: este es el Salvador, y el Dios que yo habia menester? ¡Ah! Christianos, yo lo confieso: en este nuevo sistema de Religion tendríais razon para alegraros; pero sois bastante advertidos para no inferir de ahí, que lo que os sirviera entonces de consuelo, debe ahora llenaros de terror. Porque si en la suposicion de ese imaginado Evangelio pudiera deciros, que que os traía una nueva feliz, al predicaros un Evangelio directamente contrario á ese me veo obligado á hablaros en estilo muy diferente. Debo (aún á riesgo de perturbar el santo regocijo de la Iglesia) perturbar el vuestro, que segun la ceguedad en que vivís, es un regocijo falso y presuntuoso. Debo deciros: *Temblad*, porque os ha nacido un Salvador que parece no haber venido al mundo sino para confusion y condenacion vuestra; un Salvador opuesto á todas vuestras inclinaciones; un Salvador enemigo del mundo y de todos sus bienes; un Salvador pobre, humilde, sufrido. Verdades tristes, ¿mas para quién? Para vosotros mundanos; quiero decir, para vosotros ricos del mundo, esclavos de vuestras riquezas, y embriagados de vuestra fortuna; para vosotros ambiciosos del mundo, que estais deslumbrados con un falso resplandor, y adorais las pompas humanas; para vosotros sensuales y deliciosos del mundo, idólatras de vosotros mismos, y dados del todo á vuestros deleytes. Mas despues de haber considerado este misterio de temor, este misterio de dolor que desde luego descubrió en el nacimiento de Dios hombre, veamos, Christianos, el misterio de consuelo que encierra en sí, y la parte que podeis tener en él. Esta es la segunda parte.

## II. PARTE.

Aunque es inútil en los ojos de Dios la diferencia de los



los estados, y aunque se precia Dios en la Escritura de ser igual para todos, porque no respeta calidades ni puestos, ni es acceptador de personas: *Non est personarum acceptor Deus*; (a) no obstante es verdad, Christianos, que en el órden de la gracia la predileccion de Dios (si puedo usar de este término) parece que ha sido siempre para los pobres y los pequeñuelos con antelacion á los grandes y á los ricos. No busquemos razon de esto, y contentémonos con adorar sobre este punto los consejos de Dios, que segun el Apóstol tiene misericordia de quien quiere, y hace justicia á quien quiere. Predileccion de Dios, que todo el Evangelio nos predica; pero se nos muestra visible y auténticamente en el augusto mysterio que celebramos. Porque ¿quién son los primeros que eligió Dios para revelarles el nacimiento de su Hijo? Unos pastores; esto es, unos pobres empleados en su trabajo, unos hombres desconocidos del mundo, y contentos con su humildad y con la sencillez de su estado. Estos son, dice excelentemente San Ambrosio, de los que Jesu-Christo hace los primeros escogidos, los primeros que llama á su conocimiento, de los que quiere recibir las primeras adoraciones, los que parece son los primeros domésticos de este Dios recién nacido, y los que cercan su cuna, mientras los Grandes de Judea, los ricos de Jerusalén, los sábios y presumidos de la Synagoga, abandonados (por decirlo así) y entregados á sí mismos, se quedan en las tinieblas de su infidelidad, y no parece que tienen parte en el nacimiento del Salvador.

Si, hermanos míos, decia San Pablo á los Corintios, estos son los principios de vuestras vocacion: los que no pueden escogidos para confundir á los poderosos; los necios para confundir á los sábios; los viles y despreciables segun el mundo, para confundir lo mas sobresaliente y elevado que hay en él. Por estos principios comenzó la Christiandad; tal fue el origen de la Iglesia, que segun la advertencia de San Juan Christóstomo, estaba entonces

II PARTE

re-

(a) Actos. 10. v. 34. *Non est personarum acceptor Deus*

reducida al establo de Belén, pues fuera de él Jesu-Christo, to no era conocido. Y esto es, Grandes del mundo que me escuchais, lo que hoy habia de afligiros y desconsolaros, si Dios no hubiera proveydo de remedio con su amable providencia. Pero alentaos; y convenciendos de la inmensidad de sus misericordias, fíaos de él á pesar de los impedimentos infelices de vuestro estado. Porque ved aquí tres motivos grandes de consuelo que saco del mysterio que celebramos. Estad atentos, y despues de meditar este mysterio inefable con temblor y temor, tomar el gusto á toda su dulzura: *Ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum.*

En efecto, por mas expuestos que esteis á la corrupcion del siglo, y por mas distantes que parezca que estais del reyno de Dios, Jesu-Christo no os desecha; y está tan lejos de daros de mano, que no viene al mundo sino para atraeros á sí: esta es una gracia inestimable, y debéis responderla. Por grande que parezca la contrariedad de vuestro estado y el de Jesu-Christo recién nacido, podeis muy bien pareceros á él. Este es un importante secreto de vuestra predestinacion, y no le debéis ignorar. Por grande que sea el peligro que hay en la grandeza humana, y por mas maldiciones que se hayan fulminado contra las riquezas del mundo, podeis servirlos de ellas para honrar á Jesu-Christo, y para tributarle el obsequio especial que aguarda de vosotros: gran conveniencia de que os debéis aprovechar, y debe ser como el fundamento de vuestras esperanzas. Hazed un poco de reflexion sobre unas verdades tan eficaces.

Aunque Jesu-Christo, por especial y divina eleccion quiso nacer en la humillacion y en la baxeza, no por eso ha desechado la grandeza del mundo; y no teme escandalizarnos, aunque diga que estuvo desde su nacimiento tan lejos de desdñarse de ella, que antes guardó con ella especial les atenciones, llegando hasta buscarla, y hasta atraerla á sí. Prueba bien clara de esto es el Evangelio que se os ha leído. Porque al mismo tiempo que este Dios Salvador llama á los pastores y á los pobres á su cuna, llama tambien á ella



ella á los Magos, hombres poderosos, opulentos, y Reyes, según la tradición. Al mismo tiempo que envia para aquellos un Angel, hace que á éstos los alumbró una estrella: si aquellos dexan sus rebaños para venir á reconocerle y adorarle, estos dexan sus tierras, sus haciendas, y sus estados. De quien recibe mas honra, y á quien mira con mas amor, yo no lo intento ahora decidir: pero sin hacer comparacion de unos con otros, á lo menos es verdad que los unos y los otros son recibidos en el establo de este Dios hombre: que este Dios óculto con el velo de la niñez se manifiesta á los unos y á los otros, y que la antelacion que dá á los pequeños no es exclusiva de los Grandes.

Pues este pensamiento sólo, hombres del mundo, ¿no basta para avivar toda vuestra confianza, y no es mas que bastante para infundiros aliento y fortaleza? Pero aun se sigue de ahí otra cosa de mayor consuelo para vosotros. Porque es constante que Jesu-Christo en el mysterio de su nacimiento, independientemente de aquella predileccion que puede tener para con los unos con antelacion á los otros, hizo en efecto mucho mas por los Grandes que por los pequeños, y en cierto modo le están los Grandes que llamó mucho mas obligados. ¿Cómo es esto? Porque fue necesaria, dice el Chrysóstomo, una vocacion mas fuerte para atraer á Jesu-Christo los Grandes y los poderosos del siglo, quales eran los Magos, que para atraer á él los pastores, cuya ignorancia y flaqueza eran ya al parecer como disposiciones naturales para la humildad de la fé. En éstos no habla cosa que le hiciese á Dios resistencia; pero contra todo tenia que pelear, y todo lo tenia que vencer en aquellos la gracia de Jesu-Christo; es decir, el mundo con todas sus concupiscencias. No obstante, este milagro hizo la gracia; y ved ahí la insigne victoria que la fé de Jesu-Christo recién-nacido alcanzó del mundo: *Hæc est victoria, que vincit mundum, fides nostra.* (a) Fé triunfante y victoriosa, que á pesar del engrimiento del mundo tuvo

tan

(a) San Joan. 1.º v. 4.º

tanto poder sobre sus almas, que les hizo adorar al Verbo de Dios y á su sabiduría en un niño: á pesar de la disolucion del mundo hizo tanta impresion en sus corazones, que pudo arrancar las pasiones mas arraigadas en ellos; y tuvo tanta eficacia, que los cautivó baxo el yugo de la Religion Christiana.

Despues de esto, seais quien fuereis, y tengais el lugar que tuviereis en el mundo, quejaos de que vuestro Dios reprueba vuestro estado, ó de que vuestro estado os aparta de Dios. No Christianos, ni él os aparta, ni Dios le reprueba: no os aparta vuestro estado, pues veis que el mismo Dios le previene con las mas copiosas gracias: Dios no le reprueba, pues uno de sus primeros cuidados al venir al mundo es santificarle en los Magos, y reformarle en vosotros. Reprueba los abusos y los desordenes de vuestro estado, reprueba en él la profanidad, la delicadeza, la aspereza y la impiedad; mas sin reprobar vuestra condicion, puesto que en atencion á ella y á vosotros abre hoy los tesoros de sus mas poderosas y especiales misericordias. Como es Dios de todos los estados, y vino á salvar á todos los hombres sin ninguna diferencia de condiciones, quiere que desde su cuna, en que empieza á exercitar el empleo de Salvador, se vean en su acompañamiento los Grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los señores y los vasallos. Acerquémonos todos: vamos á su pesebre, y vamos todos á él. Desde su pesebre nos llama, nos alarga sus brazos, quiere derramar sobre nosotros, y sobre todos nosotros unas mismas bendiciones.

Pero hablando en particular, ¿qué proporcion puede haber entre su pobreza y la opulencia, entre sus abatimientos y la grandeza, entre su miseria y las conveniencias de la vida? A esto respondo con la segunda maxima que propuse, y repito ahora: que en vosotros consiste hacer os semejantes á Jesu-Christo, recién nacido, sin dexar de ser lo que lo sois, y tener con él aquella perfecta conformidad en que está fundada, en sentir de San Pablo, la predestinacion del hombre, á pesar de toda la oposicion que al parecer hay entre vuestro estado y el suyo. Para ser reco-



nocidos de Dios, y tener parte en su gloria, es necesario estar señalados con el carácter de este niño que acaba de nacer, y ser parecidos á él; de él, y solamente de él se nos puede decir á la letra: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum Caelorum*. (a) A primera vista parece que hay en esto motivo de turbaros, y aun de infantiles horrores; pero no, os es imposible; ni dificultoso tampoco, llegar á esta divina semejanza, sin salir de vuestra condición. ¿Por qué? Porque como Christianos podeis ser grandes, y humildes de corazón; ricos, y pobres de corazón. Pues si sabeis juntar la humildad con la grandeza, la modestia con el poder, el desasimiento de las riquezas con las riquezas mismas, no hay ya oposicion entre el estado de Jesu-Christo y el vuestro. Por el contrario, por ese camino tenéis la oportunidad de ser mas conformes á este modelo de los predestinados: por él sois sus copias mas cabales en el mundo; porque el carácter de este Salvador no consiste solamente en ser pobre y humilde, sino en ser Grande y humilde al mismo tiempo, ó por mejor decir en ser humilde, y la Grandeza misma; pues su humildad no le quita el ser Hijo del Altísimo. Pues ved ahí, amados oyentes míos, lo que debéis imitar perfectamente en el lugar en que Dios os ha colocado. Aquellos, á quienes la humildad de su nacimiento, ó la medianía de su fortuna confunde con la muchedumbre, no parece que pueden llegar á esto. A qualquier grado de santidad que se eleven, su humildad no representa ni explica la de un Dios honrado; para esto es precisa la dignidad y la distinción segun el mundo. Un grande que sin perder un punto de las conveniencias de su estado, sabe exercitar toda la humildad de su Religión y un Grande, pequeño en sus ojos, y que sin olvidarse jamás de que es pecador y mortal, está en la presencia divina con respeto y con temor; un Grande que puede decirle á Dios como David: Señor, mi corazón no se ha bñchado, ni mis ojos se han levantado. *Domine, non*

(a) Matth. 18. v. 3.

*non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei.* (a) Yo no me he deslumbrado con el resplandor del mundo que me cerca, ni jamás me ha llevado la vanidad á intentar cosas que me exceden, ó se oponen á la caridad y á la justicia: *Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me.* Un Grande poseído de estos afectos es el imitador perfecto del Dios, cuyos abatimientos adorables celebramos este día. Un Grande con estas disposiciones es aquel Christiano verdadero que se humilla como el infante divino que nos pone á la vista el establo de Belén: *Qui se humiliaverit sicut parvulus iste.* Y este es á quien (á este Grande digo) me atrevo á aplicar tambien las palabras siguientes: *Hic major est in regno Caelorum.* (b) Un Grande que ha llegado á tal suerte de santidad en el mundo, no solamente es Grande, sino el mayor en el reyno de los Cielos.

De esta suerte lleva á su cuna el Salvador del mundo á los grandes y á los ricos, no menos que á los pobres y á los pequeños: ¿y cuáles son (pregunto otra vez) estos grandes y estos ricos, ó cuáles deben ser? Hagamos siempre el juicio de esto por el exemplo de los Magos, que es tan propio del lugar en que hablo, y tiene tan estrecha proporción con el mysterio que predico; ¡Ah! Christianos, son unos Grandes que no parece que lo son sino para mostrar en su porte una humildad mas profunda, una obediencia mas pronta, una sumision á los decretos del Cielo mas cabal, al seguir la estrella del Dios humillado que los llama ácia sí; y ved ahí los Grandes, á los cuales se dá á conocer el Dios de los humildes, no menos que á los pequeños, porque le son tan parecidos, y aun le son mas parecidos que los pequeños. Estos son los ricos que están tan lejos de poner el corazón en sus riquezas, que antes ponen sus riquezas á los pies del cordero; y tienen por dicha el renunciarlas; y ved ahí los ricos de los cuales no se desdena el Dios de los pobres, porque muchas veces los ha-

(a) Psal. 130. v. 1. (b) Matth. 18. v. 4.



lla mas pobres de corazon enmedio de sus riquezas, que á los mismos pobres. ¿ Pues no es esto de lo que debéis dar mil gracias al Cielo? Vosotros, digo, en vuestra elevacion y en vuestra fortuna podeis tener parte en las mismas ventajas; y si comprehendéis bien el espíritu de vuestra Religion ¿no teneis motivos para dar gracias á Dios eternamente, porque os facilita tanto el conseguir la santidad aun en los estados que mas oposicion parece que tienen con ella?

Adelanto mas. Por mas peligrosa que sea la grandeza del mundo, por reprobadas que sean sus riquezas, asiento otra tercera proposicion no menos cierta: conviene á saber, que de vosotros depende serviros de ellas para tributar á Jesu-Christo el obsequio y culto particular que aguarda de vosotros; y ved aquí como lo entiendo. Quiere ser honrado y glorificado segun la calidad de Dios humilde; y quiere ser asistido y aliviado segun la calidad de Dios pobre. Ved ahí los dos tributos que os pide, y en lo que consiste la felicidad de vuestro estado: poder consagrar á Jesu-Christo lo que de otra suerte fuera la causa fatal de vuestra condenacion y de vuestra ruina. ¿ Qué tesoros de gracia hay en esto para vosotros, si los supierais recoger! Explicome.

Como Dios humilde quiere ser honrado y glorificado; y por esta razon vá á buscar enmedio de la Gentilidad quien le adore: ¿ y qué adoradores busca? Unos hombres señalados por su dignidad, que postrados delante de su pesebre, y anonadados en su presencia, le dan mas honra, y le solicitan mayor gloria que con todo su fervor y zelo los pastores de Judéa. En efecto, no hay cosa que mas le honre, ni deba serle mas gloriosa, que los obsequios de los Grandes. ¿ Pues de quién sino de vosotros depende el darle esta gloria de que es zeloso? ¿ Por qué teneis la autoridad en el mundo? ¿ Por qué os ha hecho Dios lo que sois? ¿ Qué no podeis hacer por él, y que es lo que hace lo restante del mundo en comparacion de lo que vosotros podeis hacer? Por vuestro medio adquiere la Religion de este Dios hombre mayor respeto; por vuestro medio se establece su culto con mas prontitud, con mas solidéz, y con mas universa-

lidad, y vuestro exemplo es el que la autoriza. ¿ En qué podeis emplear vuestro poder mas dignamente, ni tan dignamente como en esto? ¿ Y qué os cuesta el emplearle así, sino querer? Por este fin debéis hacer aprecio de vuestro estado, y solamente por este respeto se os permite que pongais en él vuestro afecto y complacencia. Fuera de esto os debe hacer gemir; pero debe ser vuestro consuelo el pensar, que por su medio os es facil elevar la grandeza, y adelantar mas libremente los intereses de un Dios que se humilló tan profundamente.

Concluyamos. Dios como pobre quiere ser aliviado y asistido, no en sí mismo, sino en sus miembros que son los pobres; (no cumpliera con la obligacion de mi ministerio, si me olvidára hoy de los miembros de Jesu-Christo.) Por poco Christianos que seáis, teneis una santa envidia de aquellos dichosos Magos, que viniendo desde las ultimas partes del Oriente, no se pusieron con las manos vacías en presencia de este Salvador, antes le ofrecieron unos dones que aceptó y le fueron agradables. Pues yo os digo que quiere recibir las mismas ofrendas de vuestras manos: y que sin buscarle tan lejos le hallaréis enmedio de vosotros, porque en efecto lo está, y en lugares y estados, en que ni tiene menos que padecer, ni está menos desamparado que en el portal de Belén. Esos pobres que os cercan y estais viendo, y mucho mas los que no podeis ver, ni se os pueden acercar, son para vosotros el mismo Jesu-Christo, á quien los Magos y los pastores presentaron, los unos el oro y el incenso, y los otros los frutos de sus campos: pues es de fé, que lo que dáis á los pobres se lo dáis á Jesu-Christo; y me atrevo á decir, que es mas meritario quando pasa por manos de los pobres, que si inmediatamente lo pusierais en manos de Jesu-Christo. Desde ese punto, ¿ qué fundamento no hay para la confianza? Vuestras riquezas, que son embarazos tan peligrosos de vuestra salvacion, aun respecto de la misma salvacion no tienen cosa que no sea inocente y provechosa para vosotros. Desde ese punto no tienen ya aquel carácter de reprobacion que la Escritura las atribuye: no se oponen yá á la



pobreza de Jesu-Christo antes son el alivio y el socorro de la pobreza que Jesu-Christo escogió; y por ese medio entra Jesu-Christo con vosotros en una santa compañía, y se enriquece con vuestros bienes, así como os da parte en sus merecimientos. Desde ese punto, santificadas con esa distribución, mudan (por decirlo así) de naturaleza; y de tesoros de iniquidad que eran, pasan à ser preciosa materia de la virtud mas excelente, que es la caridad. Desde ese punto no caen yà sobre vosotros aquellas terribles maldiciones que en el Evangelio fulminaba el Hijo de Dios contra los ricos. ¿Por qué? Porque Jesu-Christo (dice el Chrysostomo) es tan justo y tan fiel, que no puede maldecir unas riquezas que le están consagradas, y él mismo os pide. Dichoso (exclamaba el Profeta Rey) el que entiende el misterio del necesitado y del pobre; y yo lo digo con mas razon que él: porque el pobre es un misterio de fé, especialmente para el Christiano. Pero añado, volviendo otra vez al principio: dichoso el que entiende el misterio de un Dios pobre y humillado: *Beatus qui intelligit.* (a)

Porque se humilló, dice San Pablo; quiso Dios que aun à solo su nombre doblase toda criatura la rodilla; y en las Cortes de los Príncipes se verifica mas auténticamente lo que dixo San Pablo, pues las póstades humanas que en ella respetamos, tienen una gracia particular para honrar à este hombre Dios que se anonadó por nosotros. Por este medio, dice San Juan Chrysostomo, este Dios Salvador se recompensa de las humillaciones de su nacimiento. Bien sé que desde su nacimiento nos le representa el Evangelio perseguido de Herodes, y obedeciendo al Emperador Augusto: ved ahí por donde empezó nuestra Religion. Mas, gracias à la providencia, el mundo ha mudado de semblante; porque veo hoy para mi consuelo al mayor de los Reyes obediente à Jesu-Christo, y empleando todo su poder en hacer que Jesu-Christo reyne; y ved ahí lo que llamo no solamente el progreso sino la corona, y la gloria de nuestra Religion.

(a) *Resal. 40. v. 4. et 5. et 6. et 7. et 8. et 9. et 10. et 11. et 12. et 13. et 14. et 15. et 16. et 17. et 18. et 19. et 20. et 21. et 22. et 23. et 24. et 25. et 26. et 27. et 28. et 29. et 30. et 31. et 32. et 33. et 34. et 35. et 36. et 37. et 38. et 39. et 40. et 41. et 42. et 43. et 44. et 45. et 46. et 47. et 48. et 49. et 50. et 51. et 52. et 53. et 54. et 55. et 56. et 57. et 58. et 59. et 60. et 61. et 62. et 63. et 64. et 65. et 66. et 67. et 68. et 69. et 70. et 71. et 72. et 73. et 74. et 75. et 76. et 77. et 78. et 79. et 80. et 81. et 82. et 83. et 84. et 85. et 86. et 87. et 88. et 89. et 90. et 91. et 92. et 93. et 94. et 95. et 96. et 97. et 98. et 99. et 100.*

Para esto, Señor, era necesario un Monarca tan poderoso y absoluto como V. M. Como jamás hubo Príncipe que tuviese la fortuna de ser tan bien obedecido y servido como V. M., tampoco hubo jamás Príncipe que recibiese del Cielo tan grandes talentos y gracias para hacer que se sirva y se obedezca à Dios en su Estado. La felicidad de V. M., Señor, es no haberlo intentado jamás sin salir visiblemente con su intento; y la mia en este empleo que tengo tantos años ha, es de haber tenido siempre nuevos motivos para dar parabienes à V. M. de sus aciertos. Esto es lo que ha grangeado para la Sacra persona de V. M. las copiosas bendiciones que miramos como los prodigios de nuestro siglo. El Reynado de Augusto en que Jesu-Christo nació, se nos pondera como un Reynado floreciente; y yo en el paralelo que facilmente pudiera hacer aquí, nada hallo en él que pueda compararse con el de V. M. Se atribuyen las prosperidades de que ha colmado Dios à V. M. à las virtudes Reales, à las prendas heroycas que tan claramente han hecho à V. M. sobresalir entre todos los Monarcas de la Europa: pero yo, levantando mas la vista, miro estas prosperidades como ilustres recompensas del zelo de V. M. por la verdadera Religion; de su aplicacion constante à mantener la entereza y la pureza de la fé; de su teson y empeño en reprimir la heregia; en destruir el error; en acabar con el cisma; en restablecer la unidad del culto de Dios. ¿Pudiera, Señor, V. M. convencerse, y convencer de esto à toda la Europa con una prueba mas ilustre, que con el tratado mas solemne que se ha hecho, monumento glorioso de su piedad? Por dar la paz al mundo Christiano ha sacrificado V. M. sin dificultad sus intereses; ¿pero ha sacrificado los intereses de Dios? Levado del deseo de mirar por sus vasallos ha venido V. M. por poner fin à una guerra que no era para V. M. sino una série de victorias, en ceder de sus propios derechos; ¿pero se ha podido conseguir de V. M. que blandease un punto en lo que el zelo de la honra de Dios le habia hecho emprender tan santamente, como executar con tan noble



ble aliento? A pesar de las negociaciones de tantas Naciones juntas, á pesar de todos los esfuerzos de la política del mundo, ha triunfado, Señor, el zelo que tiene V. M. por la Religión Católica: la obra mas ilustre de V. M. de la extincion y destruccion del cisma ha quedado en pie, ó por mejor decir, ha quedado mas firme. Con esta condicion se ha mostrado V. M. tratable y dócil en todo lo demás; pero en el punto de la Religión se ha mostrado inflexible; y de ese modo ha perdido la heregía la esperanza de hallar jamás gracia en los ojos de V. M. Por esta causa, Señor, le podré yo decir á Dios: Vos aumentaréis dias sobre dias á la vida de este gran Rey: *Dies super dies Regis adjicies*; (a) y Vos prolongaréis sus años de generacion en generacion: *annos ejus usque in diem generationis & generationis*.

Pero no estoy, Señor, en términos de concebir simples deseos de esta dicha. Desde ahora estoy viendo cumplidos mis deseos, y la peticion que sobre ella he hecho muchas veces á Dios me parece sin perjuicio de lo por venir que está ya oída. Porque desde el establecimiento de la Monarquía ¿ha reynado alguno de nuestros Reyes por tantos años, y tan gloriosamente como V. M.? Pues para la felicidad de la Francia no solamente reyna aún V. M. sino que tambien tenemos prendas, y casi seguridades de que ha de reynar hasta que se cumpla en su persona mas perfectamente que en la de ningun otro Rey el lógo de esta peticion: *Dies super dies Regis adjicies*. Desde el establecimiento de esta Monarquía ¿ha visto alguno de nuestros Reyes en su augusta familia tantos grados de generaciones y parentescos como V. M. vé el dia de hoy en la suya? Pues sin ser yo oráculo ni Profeta, me atrevo á ofrecer á V. M. con confianza, á lo menos me atrevo á esperar para V. M. que no ha de parar ahí, sino que algun dia ha de ver los frutos de este feliz matrimonio que

— *— — — — —*

(a) Psal. 60. v. 7.

acaba de efectuar, y ha de dilatar sus años hasta una nueva generacion: *Et annos ejus usque in diem generationis, & generationis*. Estas son, Señor, despues de trabajos tan gloriosos las bendiciones de dulzura que ha de gozar V. M. de aquí adelante, y Dios tenia preparadas para V. M.: una paz profunda en su Estado; un pueblo fiel y rendido enteramente á su voluntad; una Corte pacífica y obsequiosa, atenta á rendir á V. M. sus obsequios, y á merecer su favores: la familia Real con una union que quizá no ha tenido exemplar, sin que háya cosa que pueda alterarla; un hijo heredero digno del Trono de V. M. que no ha tenido mas pasion que la de agradar á su Padre; un nieto que ha formado, y puesto ya en estado V. M.; una Princesa su esposa, que es el consuelo y gozo de V. M.: unos Príncipes jóvenes de los quales debe prometerse todo, y corresponden ya á las esperanzas que ha concebido de ellos. Estos son los dones de Dios que están reservados para V. M.: *Eccoe sic benedictur homo, qui timet Dominum*. (a) Así (concluía David) será lleno de bendiciones el que teme al Señor; y así las ha logrado V. M.

Pero repito, mi Dios, que por eso mismo multiplicaréis los dias de este Augusto Monarca, y le guardaréis, no solamente por nosotros, sino por Vos mismo. Porque un alma tan grande, con una Religión tan pura, con una sabiduría tan perspicáz, con una autoridad tan absoluta como la suya; qué no hará por Vos, habiendo Vos hecho tanto por él? Y con qué retornos no reconocerá las inmensas gracias que habeis derramado y derramais cada dia sobre él? Seame permitido, Señor, concluir dándole el parabien de vuestra proteccion divina, y diciéndole lo que un Profeta vuestro dixo á un Príncipe mucho menos digno: *Rex in aeternum vive*. (b) Viva, Señor, viva V. M. debaxo de la mano bienhechora y omnipotente de este Dios, que jamás ha faltado, ni faltará á V. M. Viva V. M.

Aaa 2

pa-

(a) Psal. 127. v. 4. (b) Dan. 3. v. 9.



para consuelo de sus vasallos, y para coronar su propia gloria; ó por mejor decir, pues es V. M. el hombre de la diestra de Dios, viva V. M., Señor, para la gloria y para los intereses de Dios. Viva para hacer conocer, adorar, y servir á Dios. Viva para perfeccionar el gran designio de la reunion de la Iglesia de Dios. Viva para triunfar de la iniquidad, del error y de la disolucion, que son los enemigos de Dios. Viva V. M. como debe un Rey Christiano, y merecerá la salvacion eterna que viene un Dios Salvador á anunciar al mundo, y es el premio de los escogidos que yo os deseo, &c.

## ADVERTENCIA.

**COMO** muchas personas, especialmente los Predicadores, no tienen siempre lugar de leer un Sermon entero, y quisieran ver desde luego toda la serie de él, ha parecido darles el gusto de reducir los Sermones que se contienen en cada tomo, y poner el compendio al fin en forma de tabla. Podránse sacar tambien de estos compendios otras dos utilidades; porque muchos aprenderán en ellos, cómo se debe antes de componer un discurso, á disponer la materia y ponerla en orden. Y cotejando después los compendios con los Sermones, se verá cómo se pueden estender, adornar y realizar con la expresion, aún los pensamientos mas sencillos y comunes.